

EL MILITAR COLOMBIANO UN APOSTOL DE LA LIBERTAD Y DE LA PAZ



Dr. GABRIEL ISAZA BOTERO

Gerente del Instituto de Crédito Territorial

Discurso pronunciado por el autor, con ocasión de haberle sido impuesta la condecoración "Orden del Mérito Militar Antonio Nariño".

Los valores morales, intelectuales y materiales que se forjan en el ciudadano colombiano cuando con todo el apoyo y el esfuerzo del Estado ha recibido una educación y preparación convenientes, le hacen más obligatoria su correspondencia con la Patria, la que, afectada por mil deficiencias y dificultades, necesita el servicio honesto, leal y efectivo de sus hijos.

Por ello, cuando en la vida se presenta la oportunidad de acudir a prestar nuestra personal colaboración dentro de los organismos del Estado, estamos cumpliendo una elemental obligación, que es apenas un asomo de compensación a lo mucho que de él

hemos recibido. Y todas las labores que en el ejercicio del cargo efectuamos son la realización de un deber, de un simple deber de ciudadano, que no reclaman compensación distinta de poder laborar en beneficio de la comunidad.

Este servicio que se ha denominado el Servicio Civil, es obligatorio para quien es llamado a prestarlo y mientras se considere su personal labor efectiva en bien de la sociedad.

Contrasta este Servicio Civil, transitorio y a veces efímero, con el que a Colombia prestan sus Fuerzas Militares, compuestas por ciudadanos libres, en quienes la razón de ser, vi-

vir y morir tienen el único sentido de servir a la patria, de defenderla y de engrandecerla.

Ha pasado el país por una etapa en que la tragedia se ha ensañado largo tiempo especialmente en nuestras áreas rurales. El crimen repugnante y atroz en toda su intensidad y con todos sus agravantes mantuvieron en estado de terror y desesperación a vastos sectores de campesinos, quienes horrorizados vigilaban todas las horas del día y las interminables noches en defensa del honor de los suyos, de sus vidas y de sus bienes. Sobrevivir constante de angustia y de pánico solamente mitigado por los soldados de la patria que con valor y arrojo compartían su inseguridad y aliviaban su desesperanza. Y cuántos cayeron, campesinos y soldados, héroes de una época digna de ser llorada.

Esta etapa de nuestra historia tremendamente oscura y tremendamente triste ha sido superada por las Fuerzas Militares, a costa de mucha sangre gloriosa, sangre de mártires, sangre que es la que hoy simboliza con más calor nuestro pabellón nacional.

Es el militar colombiano un apóstol de la libertad y de la paz; de la tranquilidad, del orden y del progreso. Por ello da su vida, porque más, es imposible dar.

Desde el soldado o agente de policía hasta el general, desde el grumete hasta el almirante, en todos ellos, detrás de una gallarda energía va-

ronil, al lado de una disciplina rigurosa forjada en el fuego de los campos de batalla, existe un alma más humanizada, un ciudadano con necesidades, privaciones, sufrimientos y aspiraciones; con problemas más comunes y más críticos que los de sus hermanos de la vida civil; con una familia, esposa e hijos que sostener, que formar, que educar, que albergar.

Todo lo que los ciudadanos, instituciones y el Estado hagan en reconocimiento de esta labor y en beneficio de ellos, será siempre poco. Lo que pueda hacer el Instituto de Crédito Territorial en pro de las Fuerzas Militares es la más leve y mínima retribución a algo que no tiene precio: La libertad y la paz a ellos confiada y de ellos recibida.

Recibo emocionado y agradecido la condecoración de la Orden Militar Antonio Nariño que se me otorga. Rindo homenaje al grande hombre público padre de la patria, emancipador, periodista y guerrero cuya vida fue entregada a la causa de la Libertad.

Realmente lo que se ha hecho y se seguirá haciendo por dotar de vivienda al personal de las Fuerzas Armadas es loable voluntad del gobierno, función eficiente de la Caja de Vivienda Militar, gestión de todo el ICT, de su junta directiva, de todos nuestros empleados y colaboradores. El honor que recibo quiero compartirlo con ellos, quienes más que yo lo merecen.

